

## POLITICA

# Efectos secundarios de las elecciones de marzo

Dr. Pablo Mauricio Alvergue

**E**n adición a los resultados propiamente electorales, el recién pasado evento eleccionario ha generado una serie de consecuencias que no tienen parangón en nuestra reciente historia, no obstante que por tratarse de elecciones para Diputados y Concejos Municipales éstas no parecían destinadas a generar cambios de gran importancia.

Lo usual ha sido que sean las elecciones presidenciales los grandes hitos definitorios de cambios decisivos en el poder y en el protagonismo de las fuerzas políticas y los que dan lugar a las máximas tensiones en la población, en tanto, es en tales confrontaciones en donde pareciera decidirse cada cinco años el destino del país.

Las últimas elecciones, sin embargo, si bien no constituyeron un capítulo particularmente intenso en nuestra vida política electoral, en la medida en que más bien prevaleció un clima de apatía, han producido un nuevo contexto cuyas proyecciones plantean serias interrogantes respecto al futuro de El Salvador.

## UN SISTEMA POLITICO EN PROCESO DE CONSOLIDACION

A pesar del tiempo transcurrido desde 1982 en que se inició la última etapa de nuestro proceso de democratización robustecido por los Acuerdos de Paz, el sistema político salvadoreño no puede considerarse del todo maduro. Esto es, no ha logrado la estabilidad suficiente como para afirmar la permanencia

de determinados partidos mayoritarios que se suceden alternativamente en el poder, manteniendo siempre las primeras posiciones en la preferencia electoral.

En nuestro caso en menos de 10 años se han producido cambios significativos como ocurrió en las elecciones de 1988 en que el Partido Demócrata Cristiano, la fuerza política predominante durante la década de los 80's, inició su declinación, la cual, se volvió una tendencia ininterrumpida pasando al 4o. lugar en esta última contienda y ARENA que ha sido hasta el 16 de marzo la primera fuerza indiscutible, ha sufrido pérdidas tan considerables que bien puede augurarse igual destino, de no cambiar las tendencias actuales, cosa particularmente difícil si se toma en cuenta el desgaste de la permanencia prolongada en el poder y el debilitamiento estructural causado por los conflictos internos que son responsables de buena parte del descenso electoral.

Los favorables resultados obtenidos por el FMLN, lo ubican hoy por hoy como la fuerza en ascenso con las mayores posibilidades de poner fin al periodo arenero lo cual, de ocurrirlo convertiría en el tercer partido en alcanzar la Presidencia de la República en apenas 11 años, desplazando seguramente a una fuerza política que como en el caso de la Democracia Cristiana se creía predestinada a permanecer en el poder por mucho tiempo.

Los anteriores señalamientos ponen de manifiesto la inestabilidad de nuestro proceso político y la incertidumbre sobre su consolidación definitiva.

## CARACTERISTICAS DEL ULTIMO PROCESO ELECTORAL

Bastante se ha dicho ya en numerosos foros, en las evaluaciones de los propios partidos y en los medios de comunicación sobre los resultados cuantitativos de las elecciones, acerca de la nueva correlación de fuerzas en la Asamblea Legislativa y en los Concejos Municipales así como sobre el número de votos obtenidos por ganadores y perdedores como para insistir sobre tales aspectos.

A pocos meses del evento electoral

**POLITICA**

resulta más interesante observar los múltiples efectos generados directa o indirectamente por la decisión del electorado sobre los distintos partidos, el gobierno y el país.

Uno de los hechos distintivos de la reciente contienda fue el número record de partidos contendientes. En efecto, 13 partidos se disputaron la preferencia de los ciudadanos. De los 13, 9 lograron elegir diputados por lo que 4 de ellos son candidatos seguros a la cancelación y 2 que los obtuvieron, no alcanzaron la votación mínima establecida por la reforma al Código Electoral del 3% del total de votos, por lo que su existencia legal está cuestionada, aunque en el caso específico del PD, su suerte está pendiente de una interpretación auténtica que dé la Asamblea Legislativa, la cual le permitirá sobrevivir por decreto. En todo caso la cancelación de los partidos que no obtuvieron diputados, por sí sola constituye una nueva marca respecto a partidos que salen definitivamente de la escena política y esta vez en un viaje sin retorno, pues difícilmente lograrán reinscribirse con los nuevos parámetros establecidos por la reforma aludida que eleva al 2% de los votos emitidos en la

última elección el número de miembros requeridos para inscribir un partido político. La consecuencia ineludible de la nueva situación será un número menor de partidos en los próximos eventos electorales y las crecientes dificultades para fundarlos.

**LAS FALLAS DEL SISTEMA**

Quizás uno de los aspectos más relevantes del reciente proceso electoral lo constituyeron las inveteradas fallas del sistema, esta vez agravadas por las repetidas reformas al Código Electoral, que por su número sin precedentes, pusieron en peligro la confianza en el mismo y la capacidad del Organismo Electoral para salir a tiempo con los términos legales y cumplir con los aspectos logísticos del proceso electoral. La integración de los organismos electorales presenta mayores deficiencias que en eventos anteriores, en particular las Juntas Receptoras de Votos, evidenciando una falta de capacidad de los partidos políticos para proporcionar los numerosos contingentes de personas que se necesitan, en tales organismos.



**POLITICA**

Como efecto de tales deficiencias fueron numerosas las dificultades surgidas al momento de la instalación de las Juntas Receptoras dando lugar a no pocos incidentes que restaron credibilidad a la votación. En cuanto a los escrutinios, se observaron los acostumbrados retardos en proporcionar los resultados oficiales, por lo que se hace necesaria una revisión a fondo del sistema ya que los retardos y anomalías de organización restan credibilidad a los resultados finales a pesar de los esfuerzos y grandes erogaciones que se hacen para modernizar el sistema en otras áreas.

Cabe destacar también, el creciente abstencionismo, fenómeno sin duda, motivo de preocupación pues esta vez el número de votantes no llegó al 40% de los electores registrados en el padrón electoral. En este sentido se dio una situación verdaderamente paradójica, por cuanto los partidos inscritos se elevaron a 14, mientras el número de votantes -más de 3 millones según el Registro- fue menor al de las elecciones de 1994.

**EFFECTO DE LOS RESULTADOS EN ARENA**

Sin duda las consecuencias de mayor magnitud las está experimentando el partido de gobierno al cual le ha cambiado de manera sustantiva su base de poder, obligándolo a un reacomodo que si bien se encuentra en su etapa inicial, permite apreciar un alto grado de preocupación e incertidumbre respecto al futuro tanto del partido como del gobierno. En efecto los éxitos electorales crecientes desde 1988 en adelante y su resonado triunfo en la 2da. vuelta en las presidenciales de 1994 contribuyeron a generar una especie de mito sobre el poderío electoral de ARENA y un triunfalismo desmedido que los hizo creer ser inmunes al desgaste, la corrupción y la prepotencia que han caracterizado al actual régimen. La conducta de los electores expresado en la votación representa en este sentido no una simple preferencia entre partidos o candidatos sino un verdadero juicio político sobre el comportamiento de partidos, órganos de gobierno y funcionarios con independencias de ideologías políticas que en el pasado sí fueron determinantes. Este fenómeno denota un mayor grado de perspicacia y madurez de

## POLITICA

parte del electorado que los políticos no deben ignorar en futuras contiendas.

En la medida en que ARENA sufrió un descalabro que además de hacerle perder su dominante posición en la Asamblea Legislativa y su superioridad innegable en el ámbito municipal; el desfavorable cambio experimentado por dicho partido lo sitúa en evidente desventaja frente a las elecciones de 1999 y es obvio que se vea obligado a realizar un balance de su nueva situación y un serio análisis de las causas que determinaron tan desfavorables resultados, así como aplicar los correctivos del caso.

Ya hemos visto algunos indicios de ese proceso de revisión, los que como es costumbre en nuestro país tienden a la búsqueda de "chivos expiatorios". Los recientes cambios en el COENA, parecen destinados a lograr un doble efecto, eliminar a quienes por diversas circunstancias contribuyeron al fracaso y sustituirlos por personas más atractivas a la comunidad empresarial a fin de recuperar a un sector al que ARENA pretendió representar en su primera etapa como su vocero exclusivo pero que debido al divorcio entre la política económica del gobierno y los criterios

expresados continuamente por dicho sector se produjo un marcado alejamiento el cual se volvió crítico a partir del incremento del IVA.

Sin embargo, tales rectificaciones resultarán puramente cosméticas si se dan solamente en el terreno de la sustitución de personas en el máximo organismo de partido y todo lo demás especialmente la actuación del gobierno sigue igual. En este sentido, las declaraciones presidenciales no permiten hacerse muchas ilusiones. Aunque la pérdida del control de la Asamblea y un eventual cambio en el comportamiento del PCN comprometido con una nueva línea de acción.

Por otra parte el reconocimiento hecho por el Presidente Calderón Sol inmediatamente después de conocer los resultados electorales de que era necesario mejorar el sistema fue tomado como un signo de rectificación de una negativa actitud, respecto al cumplimiento de los compromisos derivados de los Acuerdos de Paz en esa materia, destinados a volver más eficientes y confiables los procesos electorales. La aprobación de los proyectos de reformas constitucionales pertinentes antes del 1 de mayo será la prueba decisiva que determinará la sinceridad de esas declaraciones presidenciales.



**POLITICA**

Donde no se observa el mismo comportamiento del COENA es en el gobierno. Las expresiones publicadas del Presidente insisten en que no habrá cambios en el gobierno ni en su política económica. Por el contrario se insiste en la afirmación de que "el rumbo es correcto" tanto por las gremiales empresariales como por los funcionarios gubernamentales aunque, los primeros reconocen que "la dirección es equivocada", expresión ambigua o más bien tautológica si se toma en su sentido geográfico. Si por el contrario entendemos la dirección como la responsabilidad que cabe al gobierno de orientar al desenvolvimiento económico del país, la frase adquiere otro sentido que obligará al equipo responsable del área económica a revisar y rectificar sus políticas y eventualmente hacer movimientos de funcionarios, en particular aquellos que han sido señalados insistentemente como principales responsables de la actual tendencia recesiva de la economía.

**EL NUEVO CONTACTO POLITICO**

La nueva correlación de fuerzas surgida de las elecciones del 16 de marzo, ha dado lugar a un contexto político distinto, en el cual ningún partido tiene por sí solo la capacidad de controlar la Asamblea Legislativa y al momento no existen alineamientos entre las distintas fracciones que configuren un bloque mayoritario capaz de hegemonizar la actividad del primer poder. Una expresión de ese fenómeno la constituye la incertidumbre sobre la presidencia de la Asamblea que ahora podría recaer incluso en alguno de los partidos minoritarios. Los conatos de acuerdos en materia de reformas constitucionales y la pérdida del dinamismo que caracteriza las privatizaciones ilustran las vacilaciones del gobierno en la etapa electoral respecto a su decidida política económica anterior y presionan la dramática disyuntiva a que se enfrenta como efecto de la pérdida de la cómoda situación preeleccionaria.

En síntesis, nos encontramos en una coyuntura distinta que pone a prueba tanto al gobierno como a los partidos políticos. En efecto en el país han habido sustanciales avances que paulatinamente han colocado al sistema democrático sobre las bases correctas:

Entre tales avances es oportuno remarcar la integración de todas las fuerzas políticas al sistema democrático; el reconocimiento de la vía electoral como única forma legítima de acceder al poder y al sistema de partidos como el instrumental idóneo para institucionalizar y canalizar las aspiraciones políticas y obtener el reconocimiento y la participación ciudadana, de suerte que los institutos políticos constitucionalmente reconocidos como los soportes principales del sistema, no solamente sirven como canales de acceso al poder sino, más importante aún, resultan ser los responsables de su adecuado funcionamiento, de su fortalecimiento progresivo y de consolidación definitiva.

Nunca como en la actual coyuntura las anteriores responsabilidades se manifestaron en forma tan compulsiva a los partidos políticos en conjunto, haciendo depender de su acertado desempeño el futuro de la democracia y la validez del sistema partidario en el cual tanta confianza puso el constituyente de 1983. El desafío se vuelve más dramático, si se recuerda que en los días previos al proceso electoral uno de los temas más traídos a cuenta era de la crisis de los partidos y la pérdida de credibilidad de los mismos elocuentemente expresada en los sondeos de opinión pública como efecto de su incapacidad para resolver los problemas más agudos del país.

La preocupación lógica en relación con un país que como El Salvador confronta retos de diversa índole y de incalculable magnitud como la viabilidad del modelo económico neoliberal; la modernización del Estado; la urgencia de un pacto de nación; la inminencia de una recesión económica; el retorno masivo de salvadoreños de Estados Unidos; posibilidad de un desastre ecológico y los problemas actuales de la delincuencia, corrupción, etc. etc., debe motivar a los dirigentes de los partidos políticos a tomar conciencia del enorme compromiso que pesa sobre sus espaldas y a actuar en consonancia con el mismo, pues de no estar a la altura de sus obligaciones y responsabilidades históricas no será un partido el que cargue con la culpa ante los ojos ciudadanos sino la partidocracia como sistema.